El ciego de nacimiento: No toda debilidad es castigo

¿Alguna vez te has detenido a pensar en el misterio de las personas que nacen con alguna limitación? ¿Qué propósito puede haber detrás de una vida marcada por la fragilidad? La Biblia nos ofrece un relato que nos invita a reflexionar profundamente: la historia del hombre que nació ciego (Juan 9). Desde su nacimiento, estuvo rodeado de dudas, explicaciones equivocadas y juicios apresurados. Sin embargo, Jesús nos enseña algo que cambia la perspectiva: su condición no era un castigo, sino una oportunidad para que se manifestaran las obras de Dios.

Hoy descubriremos que las limitaciones no definen el valor de una persona, sino que muchas veces son escenarios donde la gloria de Dios puede brillar con fuerza.

El ciego de nacimiento: un ejemplo de propósito

En Juan 9, encontramos a un hombre que había nacido ciego. Imagina su vida: nunca vio la luz del día, nunca contempló el rostro de su madre ni el templo de Jerusalén. Su sociedad lo cargaba con prejuicio y la falsa creencia de que su sufrimiento era consecuencia de pecado.

Los discípulos preguntaron: *"Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego?"* (Juan 9:2). La pregunta estaba llena de culpa. Pero Jesús respondió: *"Ni él pecó, ni sus padres; sino para que las obras de Dios se manifiesten en él"* (Juan 9:3). Con una frase, Jesús eliminó la culpa y reveló el propósito.

Mi testimonio: ser padre de una niña con autismo

Quiero ser transparente: tengo una hija de 7 años con autismo. Al principio, desconocía su condición. Las primeras semanas y meses estaban llenas de asombro y también de incertidumbre. Con el tiempo llegaron evaluaciones, citas y la palabra *autismo*, acompañada de miedo, culpa y, a la vez, una paz inexplicable.

He tenido noches preguntándome: "¿Hice algo mal?" y mañanas llenas de gratitud al contemplar su sonrisa, sus pequeñas palabras y gestos, que para mí son milagros cotidianos. Cada beso y abrazo me recuerda que el amor verdadero depende de un corazón que se entrega, no de palabras.

Aunque hay días de fatiga, he visto cómo Dios usa su vida para fortalecer mi fe. Él la puso en mi familia para que Su gracia se manifieste en nuestra fragilidad. Padres que me leen: su amor paciente no es en vano. No carguen con la culpa que el mundo impone. No están solos.

Enseñanzas bíblicas principales

1. Las discapacidades no son castigos

Los discípulos buscaron culpables; Jesús buscó propósito. Esto nos enseña que no toda enfermedad o discapacidad es consecuencia de un pecado personal. Vivimos en un mundo caído, sí, pero no significa que Dios esté castigando a alguien directamente.

- *Romanos 8:22*: "Porque toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora."
- *Romanos 8:1*: "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús."

Mi hija no es un castigo; es amada por Dios, creada a Su imagen. Cada vida humana tiene dignidad, valor y propósito, aunque tenga limitaciones.

2. Toda persona refleja la imagen de Dios

- *Génesis 1:27*: Dios nos creó a su imagen.
- *Salmo 139:14*: "Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien."

No hay "defecto" que anule la maravilla de la obra de Dios. Mientras la sociedad mide el valor por apariencia o productividad, Dios mira el corazón (1 Samuel 16:7). Incluso los pequeños gestos de mi hija me enseñan a admirar la belleza de la creación.

3. Dios se glorifica en nuestra debilidad

- *2 Corintios 12:9*: "Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad."

Lo que el mundo ve como derrota, Dios lo usa para manifestar Su poder. En nuestra casa, la paciencia, la oración y el cuidado diario nos han acercado más a Él. A veces mi hija me enseña más de lo que puedo enseñarle: a esperar, a valorar lo pequeño y a amar sin condiciones.

Rompiendo la culpa y el juicio

No cargues con palabras que hieren. Cuando alguien pregunta: "¿Y si hubieras hecho tal cosa…?" siente como un peso innecesario. En cambio, un "¿cómo puedo ayudar?" abre la puerta a la esperanza.

- *Mateo 25*: Lo que hacemos al más pequeño, lo hacemos a Jesús.
- *Marcos 10:14*: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.”

Cada debilidad es una oportunidad para que la gracia se haga visible. Como decía Charles Spurgeon, la misericordia de Dios muchas veces llega disfrazada de lo que el mundo desprecia.

Aplicaciones prácticas

Para familias:

- Busca ayuda profesional sin culpa.
- Celebra los pequeños avances.
- Cuida de ti mismo; la fatiga no ayuda a nadie.

Para la iglesia:

- Adaptar espacios y ofrecer paciencia.
- Brindar inclusión y apoyo real.
- Enseñar compasión a los jóvenes.

Para la sociedad:

- Apoyar políticas de educación inclusiva y terapias.
- Defender la dignidad de los niños y las familias (Proverbios 31:8-9).

Palabras para los que dudan en su fe

Preguntar “¿por qué Dios permite esto?” es válido. Job lo hizo y Dios lo llevó a una relación más profunda. No escondas tus

preguntas; lleva tu dolor a Dios y busca hermanos que te sostengan. La fe se profundiza cuando aprendemos a depender de Él, incluso en la incertidumbre.

Llamado a la compasión

Despierta tu compasión. No basta con “no hacer daño”; el Evangelio nos llama a acompañar, abrazar y servir. Una palabra, una visita o un gesto de ayuda puede ser el bálsamo que sostenga a una familia. Pregúntate: ¿mis actos reflejan los ojos de Jesús?

Conclusión

Los discípulos preguntaron: “¿Quién pecó?” Jesús respondió: “No pecó; para que las obras de Dios se manifiesten en él.” La verdadera pregunta para nosotros es: ¿cómo quiere Dios manifestar Su gloria en medio de la debilidad, en nuestras familias, en nuestra fe?

Para mí, la respuesta se revela día a día: paciencia, admiración en lo pequeño, oración constante y, sobre todo, amor que transforma.

Oración final

Señor, te pedimos por todas las familias que crían hijos con necesidades especiales. Dales descanso, provisión y redes de apoyo. Libéralos de la culpa y del juicio. Abre los corazones de nuestras iglesias para que sean refugios de amor. Que en nuestras debilidades se perfeccione Tu poder y que cada vida, aunque diferente, refleje Tu gloria. En el nombre de Jesús, amén.

Si deseas apoyo, no cargues solo con el peso. Busca ayuda en tu iglesia local, grupos de padres o profesionales. Y si quieres orar conmigo, escríbenos. Que Dios te dé ojos para ver

la imagen de Él en cada vida.

Reflexión y Narración por Elvin Lee Coaker.